Con Denzil en Alemania

Karl Kohut

Universidad de Eichstätt





Denzil en Alemania: aquella que recorriera Francisco de Miranda, a finales del siglo XVIII en un viaje que lo llevara de Amsterdam a Magdeburg, donde habría de encontrarse con Federico II de Prusia, el Grande, después de haber atravesado el norte germano. Una Alemania de campos fértiles pero las màs de las veces de campos y aldeas pobres; sobre todo, una Alemania asolada por el despotismo:

> "Desmoralizados por la mala pasada de la vinazón anterior, casi sin hablar, seguidos de cerca por el espectro de las dos marmotas renanas, cruzaron por caminos paupérrimos. La agricultura disminuye y se observan los efectos del despotismo de leyes sanguinarias. En las llanuras del este de la ciudad se distinguía la silueta de dos hombres ahorcados y otro supliciado sobre una rueda. Pasaron la aldea de Schaubiring, miserablemente pobre y con el campo sin cultivar. En la carretera, un zagal que guardaba ovejas dejo su rebaño y se arrodillo reverente al borde del camino hasta que hubieron pasado. ¡Qué ideas de sumisión debían estar clavadas en su cabeza! Tierra arenosa. El ganado es pequeño y muy escaso. Ninguna cerca. Cultivos pobres alrededor.
> Soledades baldías.

Dos siglos màs tarde, el viaje se repite, pero tanto el viajero como la tierra visitada son otros. Es Denzil quien ve pasar campos y aldeas, y es otra Alemania que le devuelve la mirada: una Alemania que ha pasado del despotismo del siglo XVIII a la democracia actual, tras revoluciones, restauraciones, un primer intento de democracia ligada a la ciudad de Weimar, y el desastroso perìodo de Hitler y del nazismo. El motivo del viaje es la invitación a un congreso sobre literatura venezolana actual, organizado en la universidad de Eichstätt, en Baviera, en enero de 1996. La oportunidad de volver sobre los pasos de su personaje novelesco, de recrear el "grand tour" de Miranda, lo habrá fascinado, aunque mas no fuera, en gran medida, en su imaginación, dado que su periplo no fuera sino un "petit tour".

Nos habíamos conocido tiempo antes en Caracas, durante el corto período que pasé en la capital preparando el congreso. Desde el primer momento se estableció una complicidad entre nosotros, tal vez porque descubrimos que tenemos un inmenso campo intelectual en común: el entusiasmo por la historia y su reinvención literaria. Me costo muy poco convencerlo de que aceptara mi invitación a una ciudad desconocida.

¿Qué habrá pensado Denzil durante su viaje, que lo llevó por parajes distintos de los que recorriera su héroe? La ciudad de Eichstaett esta en Baviera, cerca de Munich. En el siglo XVIII, la región era tan pobre y desolada como las que recorriera Francisco de Miranda.

Ahora, es una región rica, ordenada, los pueblos son prósperos, lo que se nota en el cerco de casas nuevas que las circundan. Eichstätt es una pequeña ciudad, reconstruida en estilo barroco a principios del siglo XVIII, después de su destrucción casi total a mano de los suecos durante la guerra de los treinta años. Ciudad barroca y ciudad episcopal, con un obispo que fuera al mismo tiempo príncipe de un estado secular hasta que el antiguo orden del Reich fuera destruido por Napoleón. Del Emperador quedan rastros, gracias a su hijastro, Eugene de Beauharnais quien, con el altisonante titulo de Duque de Leuchtenberg, logró casar a sus hijas dentro de diferentes casas reinantes europeas. Una de

ellas, Amalia, seria la segunda esposa de Pedro I, y, como tal, emperatriz del Brasil. Así, antes pues que el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Eichstätt tratara de establecer relaciones académicas con el mundo latinoamericano, la ciudad de los príncipes-obispos ya había entrado, y lo haría nuevamente, en la "grande histoire".

De todo esto se habrá enterado Denzil, poco a poco, durante los días que -congreso de por medio- permaneció en Eichstätt. ¿Qué habrá pensado, al pasar por las calles, atravesando la espléndida plaza en medialuna a la cual se asoman los palacios de la antigua residencia episcopal, entrando en la catedral románico-gótica, que se salvara de la gran destrucción de la guerra de los treinta años? ¿Qué habrá pensado durante la excursión que hiciéramos una vez finalizado el congreso, cuando recorrimos la campiña bávara para terminar en el convento de Weltenburg, situado en la boca de un cañón - sin los cuales uno no imagina el Romanticismo alemán - a orillas del Danubio? Lo recuerdo nítidamente, en el interior de la iglesia barroca del convento, mirando un extenso cuadro que representa la llegada de Colón a América a bordo de la Santa María y diciendo que la visión de este cuadro justificaba de por sí el viaje transatlántico.

Todo lo anterior ocurrió en enero, durante el invierno. La temperatura oscilaba alrededor de cero y el frío no era pues - para nosotros - descomunal, debió sin embargo serlo para quienes han crecido acostumbrados a temperaturas màs dulces. Denzil intentó con decisión desafiar el frío, y lo veíamos así pasearse con el abrigo abierto, el saco abierto, la camisa abierta. Poco después se vio obligado a transar y optó por cerrarse el abrigo y agregar a su vestimenta una bufanda, pero, siempre con un dejo de protesta contra este clima poco benévolo, la llevaba apenas cubriéndole el cuello y dejando al descubierto el pecho que luchaba por escaparse de su no cerrado saco.

No es este el momento de referirme al congreso, donde Denzil fue una presencia constante, participando en las discusiones, interviniendo con propuestas originales, mostrándonos su lado serio, profesional. Recordemos sí las noches, en los restorantes de la ciudad, donde fue el gran comensal, siempre en el centro de la acción, aunque sin arrogárselo, contando anécdotas, discutiendo. Fue el quien lanzó, en la noche de despedida en nuestra casa, la idea de continuar la experiencia de Eichstätt con otro congreso en Venezuela, y continuar así esta empresa recién empezada.

Acabado el congreso, retomada la rutina cotidiana, mantuvimos el contacto. Era ahora mi turno visitarlo en su terruño, y fui así recibido con los brazos abiertos en su casa, y además por Maritza. Nos escribimos, habiendo en los últimos tiempos reemplazado las epístolas por el nuevo medio de la vía electrónica, que Denzil ha adoptado entusiasmado, y que nos permite discutir sobre temas que nos interesan. Denzil es un gran discutante que sabe escuchar y sabe discutir, y es poseedor de una gran erudición nada pedante. Nutre la ilusión de volver a Alemania, ilusión que comparto, y que no desmayo de concretar con una nueva visita suya a nuestros pagos.

Denzil es, para mí, muchas cosas. Es sus libros de historia, desde la conquista hasta las guerras de emancipación. Es su concepción de la historia, no como un pasado muerto, sino como un pasado que es parte del presente. Habla, discute, polemiza con sus héroes, los interpela, tal como lo hace con Miranda en este pasaje:

> … pero, por encima de todo, tu afrancesamiento, tu formación europea y tus manías europeizantes que te impedían comprender la realidad de estas naciones, el "misterio americano" del que hablaba Mariano Picón Salas, el "realismo mágico" como piedra angular de nuestra existencia; esta falta de "civilización absoluta" en el sentido de Spengler; esas violentas rachas de instinto que cruzan de pronto el umbral de nuestra vida colectiva para imponerle al acontecer un tono sorpresivo, un insospechado patetismo; ese subconsciente que acumula las convulsiones de las razas que no se han fundido bien, los gritos ancestrales de las especies distintas, el embrollo de las culturas superpuestas, la lucha de lo primitivo con lo refinado, de la Barbarie con la Civilización, de El Miedo con Altamira; ese mestizaje, en fin, de curiara y manigua, palúdico y anquilostomiásico, rijoso y sandunguero…

Denzil - es claro en el pasaje anterior - no se arredra ante la desmitificación de los mitificados héroes patrios. Sin embargo, esto no implica que los derribe de sus pedestales para arrastrarlos por el lodo, sino que les devuelve la humanidad que tuvieron en vida. Tal hizo con Bolívar con *La esposa del Dr. Thorne*, donde alivia el denso erotismo con una fina ironía, ironía que no cayera demasiado bien a los ecuatorianos, que consideraron su libro como "un crime de lese-majeste" y le declararon "persona non grata" - hechos esto que me narrara Denzil mismo, no sin cierto orgullo.

Pero Denzil es, màs allá de sus libros, el amigo que me incluyó generosamente en su amplio círculo de amigos. Espero que pueda terminar los cinco tomos que se ha propuesto sobre Francisco de Miranda, y que serà, si lo logra, su "magnum opus", la gran obra sobre este personaje, habiendo precedido al Libertador, fue ofuscado por el. Espero que nos veamos muchas veces mas, en su casa en Caracas o en la nuestra en Eichstätt, o en cualquier otro lugar del mundo donde nos llevaran nuestras vidas de escritor por su parte, y de profesor por la mía.